

ICARIA

REVISTA DE CRITICA Y CULTURA

Nº 3 — TOMO I
ENERO 1982



Director
Emilio J. Corbière

InCI
Juan José Sebrelli

**LAS CONFLICTIVAS RELACIONES
DE HEGEL Y MARX**

El presente trabajo formará parte de un libro en preparación: "Hegel vivo", escrito por Juan José Sebrelli.

El debate acerca de las contradictorias y ambiguas relaciones entre Hegel y Marx no es nuevo, pero ha alcanzado una especial virulencia en los últimos años a partir de los intentos de la corriente estructuralista por separar radicalmente a Marx de Hegel. Una somera revisión de las distintas posiciones tomadas por Marx y Engels en las sucesivas etapas de su vida intelectual, con respecto a Hegel, nos permitirá explicar lo que se puede llamar el "caso Hegel" o el "problema hegeliano" en los distintos marxismos contemporáneos.

La primera referencia de Marx sobre Hegel, la encontramos en una carta juvenil al padre, del 10 de noviembre de 1837, donde revela su descubrimiento de la filosofía de Hegel y su admiración por la misma. Entre 1838 y 1841, Marx trabaja en su tesis doctoral Diferencias desde el punto de vista general de la filosofía de la naturaleza en Demócrito

y Epicuro, inspirado en las Lecciones de historia de la Filosofía de Hegel, a la que se refiere en el prólogo, manifestando que el plan de esta obra era "el punto de partida real de la historia de la filosofía" y agregando que es "de una grandeza y una osadía admirables". En concordancia con esta fascinación, Marx emplea en su tesis una terminología y un método esencialmente hegelianos.

En uno de sus primeros libros, *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel* (1841) y en la breve *Introducción para la crítica de la "Filosofía del Derecho" de Hegel* (1844), Marx admite la crítica de Feuerbach, según la cual Hegel invierte la actividad de los hombres reales como sujetos de la actividad social, para convertirla en manifestación de la Idea Absoluta. Del mismo modo presentaría a la sociedad como expresión del Estado y no al Estado como expresión de la sociedad.

Los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 marcan el punto máximo del hegelianismo de su etapa juvenil. Marx elogia la *Fenomenología del Espíritu* porque concibe al hombre verdadero como resultado de su propio trabajo, y porque entiende la autoproducción del hombre como proceso de autoalienación y de superación de la alienación. Lo critica en cambio porque Hegel sólo concebiría el trabajo abstracto intelectual. Para Marx la dialéctica hegeliana prepara la superación atea feuerbachiana de la religión y la superación de la alienación económica. A diferencia de los Manuscritos, donde los elogios a la *Fenomenología* superan a los reparos, en *Sagrada Familia* del mismo año, ocurre lo contrario. A través de Bauer ataca a Hegel, aunque reconoce, no obstante, que aquél no es más que una caricatura de éste y admite que Hegel, aunque deformadamente, da los elementos de las relaciones humanas. Llevado por su afán polémico Marx cae en las unilateralidades y limitaciones de Feuerbach en su crítica a Hegel. De todos modos *Sagrada Familia* es uno de los libros más envejecidos de Marx y representa un retroceso con respecto a los Manuscritos.

En *Ideología Alemana*, escrita en colaboración con Engels entre 1845 y 1846, vuelve a criticar indirectamente a Hegel, a través de algunos de sus continuadores, nuevamente Bauer y también Max Stirner.

Tesis sobre Feuerbach de 1845 significa un avance decisivo en la filosofía marxiana. Aquí se produce la ruptura con el materialismo de Feuerbach, y la recuperación de Hegel. En la tesis 1, se reconoce que el idealismo (de Hegel) ha visto el lado activo del conocimiento en oposición al materialismo pasivo. Tal vez en esta tesis haya que encontrar la original posición de Marx como síntesis o superación dialéctica del idealismo y del materialismo a la vez.

Miseria de la Filosofía de 1847, como los libros fundamentalmente polémicos de Marx, es un retroceso en su concepción dialéctica. Se quiere

mostrar la dependencia metodológica de Proudhon con Hegel, si bien reconociendo la superioridad de éste con respecto a aquél.

Un momento clave en la evolución del pensamiento de Marx, lo documenta la carta a Engels del 14 de enero de 1858, donde afirma haber redescubierto a Hegel y sobre todo la Lógica, y además anuncia su proyecto, nunca realizado, de desarrollar lo que hay de racional en el método dialéctico de Hegel. Es decir que el método dialéctico es recuperado y rehabilitado por Marx cuando comienza los trabajos preparatorios de la *Crítica de la Economía Política* y de *El Capital*, es decir, de las obras de la madurez. A diferencia del joven Marx influenciado por la *Fenomenología del Espíritu*, el Marx maduro lo será por la Ciencia de la Lógica.

En carta a Johann B. Schweitzer del 24 de febrero de 1865, Marx subraya "si se lo compara a Hegel, Feuerbach es muy pobre". En carta a Engels del 22 de junio de 1867, Marx menciona la influencia de Hegel en el capítulo 3 del libro 1 de *El Capital*, acerca del cambio cuantitativo que se vuelve cualitativo. Sin embargo, el 6 de mayo de 1868, en carta a Kugelmann, se cree en la obligación de aclarar que su método que es materialista se diferencia del de Hegel que es idealista, lo que significa un paso atrás con respecto a la Tesis 1 sobre Feuerbach. Pero nuevamente en una carta del 27 de junio de 1870 afirma tomar en serio a Hegel, frente a Dühring y otros quienes lo consideran un "perro muerto".

La primera consecuencia de la relectura de la Lógica, la encontramos en el Prefacio a la *Crítica de la Economía Política* de 1859, luego incluida en los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. El capítulo 1 sobre el método de la economía política, la *relación concreto-abstracto-concreto*, es una aplicación directa de la primera parte de la Lógica de Hegel. En los *Grundrisse* encontramos frecuentes referencias a la dialéctica hegeliana, principalmente al concepto de alienación.

En *El Capital*, 1867, aparte de las dos referencias explícitas a Hegel acerca de los cambios cuantitativos y cualitativos (libro 1, 3ª sección, capítulo IX) y a la negación de la negación (libro 1, séptima sección, capítulo XXIV), toda la teoría del valor está orientada, según metodología hegeliana, y hay innumerables aplicaciones de los conceptos hegelianos de contradicción interna, unidad de los opuestos y dialéctica de esencia y apariencia. No obstante tratarse *El Capital* de una obra con lenguaje y una metodología esencialmente hegelianos, una vez más Marx manifiesta su reticencia en reconocer sus deudas con Hegel, aclarando en el prólogo a la segunda edición alemana (1873) que su método no sólo difiere del de Hegel sino que es diametralmente opuesto, para a renglón seguido confesar contradiciendo lo anterior, que cuando trabajaba el primer tomo de *El Capital*, en tanto Hegel era considerado un "perro muerto": "Me declaré abiertamente discípulo de aquel gran pensador, y llegué hasta hacer gala

de su modo de expresión característico en el capítulo sobre la teoría del valor”.

En cuanto a Engels, el reconocimiento de la deuda con Hegel data de un artículo sobre la Contribución a la crítica de la economía política de 1864, donde señala como elementos del pensamiento marxista, la concepción materialista de la historia y la dialéctica hegeliana.

En 1870, Engels escribe un artículo en una revista socialista donde se menciona a Hegel, y el director de la revista, uno de los jefes de la social democracia Wilhelm Liebknecht, agrega una nota sin consentimiento de Engels diciendo que Hegel era un glorificador del estado prusiano. El 8 de mayo, Engels escribe a Marx quejándose por esa nota, a lo que Marx contesta el 10 de mayo igualmente indignado. Ni Marx ni Engels admitieron jamás el mito de Hegel como apologeta del estado prusiano difundido primero por la socialdemocracia alemana, y luego por el stalinismo.

En el Antidürring de 1878, hace la defensa de Hegel contra los ataques de Dühring, y en el prólogo a la segunda edición del mismo libro de 1885, reconoce que Hegel es el primero en haber aplicado las leyes del desarrollo del pensamiento humano. Considera a Fichte, Schelling y Hegel como gigantes al lado de Dühring. En el primitivo prólogo publicado como apéndice, recupera la dialéctica ante los ataques del materialismo mecanicista.

En 1882, en el prólogo a la primera edición alemana del folleto Del socialismo utópico al socialismo científico termina proclamando: “estamos orgullosos de descender no sólo de Saint Simon, de Fourier y de Owen sino también de Kant, Fichte y Hegel”.

En Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana de 1888 separa el método dialéctico hegeliano que es antidogmático, de su sistema.

Finalmente en el manuscrito, publicado póstumamente, Dialéctica de la Naturaleza, escrito probablemente entre 1872 y 1873, comienza por enunciar las leyes de la dialéctica, según han sido desarrolladas por Hegel en su Lógica.

HEGEL Y LOS MARXISTAS DESPUES DE MARX

Veamos ahora cuáles han sido los avatares de las relaciones entre Marx y Hegel, desde la perspectiva de los marxista posteriores. Ya en vida de Marx y Engels, comenzó desde las propias filas del socialismo, el ataque contra el hegelianismo, por parte de Dühring, quien pasó a la historia gracias a la réplica de Engels. A comienzos del siglo XX, el ala derecha de la socialdemocracia alemana encabezada por Bernstein, rechaza al mismo tiempo a Hegel y a Marx. Esta posición filosófica tiene su explicación política: un economicismo estrechamente determinista era más adecuado para el “evolucionismo” bernsteiniano, que la interacción dialéctica

del sujeto y el objeto, con el papel preponderante otorgado a la actividad del hombre.

Por otra parte, quienes en la socialdemocracia alemana siguieron llamándose marxistas, lo hicieron a costa de confundir la dialéctica hegeliana con el evolucionismo darwinista, tal Karl Kautsky en Concepción materialista de la historia, 1927.

Desde el punto de vista académico, el ataque a Hegel en las filas de la socialdemocracia alemana, está reforzado por el ataque de los neokantianos desde las cátedras universitarias. Karl Vodlander, Marx y Kant, 1904 y Max Adler, Kant y el marxismo, intentan reemplazar a Hegel por Kant como fuente filosófica del marxismo.

Curiosamente, por esa época el único movimiento socialista que recupera el pensamiento dialéctico hegeliano, es el italiano, sobre todo a través de los escritos de Antonio Labriola, desde 1895 hasta su muerte en 1904. Labriola hizo estudios de filosofía en una universidad italiana imbuida de hegelismo (Spaventa fue uno de sus profesores), de la que después él mismo fue profesor, contándose entre sus alumnos el propio Benedetto Croce. De Labriola salen dos pensadores que encabezarán las dos corrientes en que se dividirá el marxismo italiano, la socialista con Rodolfo Mondolfo y la comunista con Antonio Gramsci. Gramsci se considera directamente influenciado por Labriola, aunque en cierto modo también por Croce, y su “filosofía de la praxis” afirma la base de la dialéctica hegeliana, la interacción entre el sujeto y el objeto. Mondolfo, por su parte, ya en 1912 escribe El materialismo de Federico Engels, primer trabajo teórico de exégesis marxista, donde se plantea la oposición entre dialéctica y positivismo. Este trabajo que anticipa muchas ideas de Lukacs y de Korsch, tuvo el desdichado destino de todos los precursores, el olvido. Exiliado en Buenos Aires, Mondolfo hizo en 1956 la primera traducción y por ahora la única al castellano, de la Lógica de Hegel.

Tal vez pueda interpretarse este mayor desarrollo de la teoría dialéctica a comienzos de siglo en un país atrasado como Italia y con un movimiento socialista mucho más débil que el alemán, porque la menor necesidad de justificar una política práctica, permitirá una mayor independencia para la labor teórica, y porque el espíritu crítico no era sofocado, como en el caso alemán, por las tentadoras posibilidades de integrarse al sistema político de la sociedad establecida.

Por su parte, las contradicciones del bolchevismo ruso, se expresan también en las contradicciones de sus teóricos con respecto a la cuestión de Hegel. Plejanov en La concepción monista de la historia de 1895, dedica un capítulo al Idealismo alemán y recomienda la lectura de Hegel, para recaer luego en Cuestiones fundamentales del marxismo, 1910, en una posición materialista a lo Feuerbach que ya había sido superada por Marx. Bujarin por su parte llega a acusar a los propios Marx y Engels

de haber dejado al proletariado una teoría no libre "de algo que sabe a teleológico, inevitablemente unido a la formulación hegeliana que se apoya en la autoevolución del Espíritu".

En cuanto a Lenin, comienza declarándose antihegeliano sin haber leído aún a Hegel en ¿Quiénes son los "Amigos del Pueblo"?, donde critica "la vulgar acusación de que el marxismo acepta la dialéctica hegeliana". En *Materialismo y empiriocriticismo*, 1908, adopta una posición materialista feuerbachiana, cercana a la de Plejanov, que tendrá una influencia decisiva en las deformaciones posteriores del marxismo vulgar. Pero ya en 1913, un año antes de dedicarse a la lectura de Hegel, Lenin parece haber iniciado su giro hacia el hegelianismo cuando publica en la revista "Cultura" un artículo *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* donde considera la dialéctica hegeliana como una de las fuentes del marxismo. En 1914 Lenin lee la *Ciencia de la Lógica* y comienza a escribir sus apuntes que darán origen a los *Cuadernos filosóficos* donde se encuentra el famoso aforismo "No se puede comprender perfectamente El Capital de Marx y en particular su primer capítulo sin haber estudiado a fondo y comprendido toda la Lógica de Hegel. ¡Por lo tanto no hay un marxista que haya comprendido a Marx medio siglo después de él!"

En 1922 publica el artículo *Bajo la bandera del marxismo* en la revista "Kommunistische Internationale" donde declara que una de las tareas importantes es "organizar desde el punto de vista materialista el estudio sistemático de la dialéctica hegeliana que Marx aplica con tanto éxito en sus escritos históricos y políticos".

Con respecto a la posición de Lenin frente a Hegel, hay varias interpretaciones. Roger Garaudy en Lenin (1966), considera que existe una ruptura entre el Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo* de 1908 y los *Cuadernos filosóficos*, pronunciándose a favor del filosofar crítico de este último escrito. Lucio Colletti en *El marxismo y Hegel* (1969) supone también una discontinuidad entre ambas obras pero, a diferencia de Garaudy, se inclina por la problemática de la primera en contra de los "flirteos hegelianizantes" de los *Cuadernos*. Louis Althusser en *Lenin y la filosofía* (1969) sugiere una continuidad entre los dos textos filosóficos, y para justificar el hegelianismo de Lenin como el de Marx, inventa un Hegel estructuralista.

Muy por debajo de Lenin, está el único aporte filosófico de León Trotsky, quien en un breve ensayo *El ABC de la dialéctica materialista* incluido en *En defensa del marxismo*, siguiendo a Kautsky y a Plejanov, confunde la dialéctica hegeliana con el evolucionismo darwinista.

En la década del veinte en Alemania, surgirán los dos textos fundamentales donde se plantea la vuelta a la tradición hegeliana en el marxismo: *Historia y conciencia de clase* del húngaro Georg Lukacs y *Marxismo y filosofía* de Karl Korsch, aparecidos casualmente en el mismo

año de 1923. Casualmente en esa misma fecha apareció después de 80 años una nueva edición de *Ciencia de la Lógica* de Hegel. El periódico comunista *Rothe Fahne* del 20 de marzo de 1923 publica un artículo advirtiendo de los peligros que la lectura de esta obra puede acarrear el insuficiente conocimiento crítico. Las obras de Lukacs y Korsch merecieron el repudio tanto de la socialdemocracia alemana como del bolchevismo ruso, coincidentes en un positivismo antidialéctico. Lenin muere al año siguiente sin poder intervenir en la polémica, y los *Cuadernos filosóficos* que hubieran podido avalar, hasta cierto punto, las posiciones de Lukacs y de Korsch, permanecieron inéditos hasta 1930 donde aparecen en una recopilación de obras de Lenin, mereciendo una edición aparte recién en 1933. Ese mismo año se publican por primera vez los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx, mostrando flagrantemente hasta qué punto habían sido acertadas las anticipaciones de Lukacs, de Korsch y aún del olvidado Mondolfo.

Las desventuras de Lukacs no concluyeron con el autorrechazo galileano de su propia obra. Lukacs vuelve a Hegel, aunque desde una posición distinta, tratando ahora de rescatar los elementos económicos existentes en los trabajos juveniles. El joven Hegel es terminado en 1938 pero no ve la luz hasta 1954, porque la "nueva concepción" de la filosofía stalinista, formulada por Zdanov consideraba a Hegel como un mero apologeta del Estado prusiano, y las relaciones entre Hegel y Marx como una contraposición excluyente.

Retrocediendo a la Alemania prehitleriana, los pensadores agrupados en la llamada Escuela de Francfort retoman una línea filosófica influenciada tanto por Hegel como por Marx, a tal punto que se ha definido a la Teoría Crítica como un marxismo hegelianizado. No obstante, tanto Max Horkheimer como T. W. Adorno objetaban a Hegel, su superación de las contradicciones en la síntesis de una "verdad absoluta". El Adorno tardío de una confusa Dialéctica negativa acentúa esa distancia con respecto a Hegel y ahora también a Marx, reivindicando la singularidad contra el concepto de totalidad, aunque sin abandonar la dialéctica. El más hegeliano y a la vez el más marxista de los tres miembros centrales de la Escuela de Francfort es Herbert Marcuse, quien desde su exilio en Estados Unidos, ataca en *Razón y Revolución* (1954) la idea de un Hegel precursor del fascismo en la que concidían por entonces tanto los liberales como los stalinistas.

Muy próximo y no obstante apartado de la Escuela de Francfort, otro alemán Ernest Bloch, se adelantará a Marcuse, en la exégesis de Hegel con su *Sujeto y Objeto*. El pensamiento de Hegel (1949).

¿Qué pasa entre tanto en Francia? Aquí no existe ninguna tradición hegeliana hasta la Segunda Guerra Mundial, Hegel está casi prohibido en la Universidad, para no tener que referirse a Marx. Los primeros estudios hegelianos se hacen en el curso de Alexander Kojève entre 1933 y 1939, sobre la *Fenomenología del Espíritu*, al que asisten los que

después rescatarían la dialéctica: Jean Paul Sartre, Maurice Merleau Ponty, Henri Lefebvre, Jean Hyppolite. Kojève presenta una perspectiva existencialista de Hegel, con cierta atracción por el marxismo, lo que permitirá luego el paso al marxismo existencialista de Sartre y de Merleau Ponty. Las posiciones de Kojève serán criticadas desde un marxismo ortodoxo, por el filósofo vietnamita Tran Duc Thao (La fenomenología del Espíritu y su contenido real aparecido en la revista "Les Temps Modernes" en 1948, El Materialismo de Hegel en castellano).

Desde las filas del stalinismo, el heterodoxo Henri Lefebvre hace lo posible por volver a la tradición hegeliana, publicando en 1936 Fragmentos seleccionados de Hegel y polemizando en 1951 sobre el problema hegeliano con los redactores de "La Nouvelle Critique", órgano del P.C.F. Ya en su obra El materialismo dialéctico de 1949, Lefebvre consideraba al marxismo como una superación dialéctica del hegelianismo, es decir, una negación que conserva lo negado.

Según Lefebvre, del hegelianismo de sus escritos juveniles, Marx pasa por un período empirista sin dialéctica, influenciado por Feuerbach, que es el de Ideología alemana y Miseria de la filosofía, para volver a tener una valorización positiva de Hegel a partir de 1858, con los Grundrisse y El Capital. Tal vez el mayor aporte de Lefebvre a la síntesis entre Hegel y Marx sea su Lógica formal y lógica dialéctica (1947), corregidos en 1969 después de su separación del Partido Comunista francés.

El otro comunista galo que se ocupa de la cuestión de Hegel, y que no casualmente termina como Lefebvre escindido del partido, es Roger Garaudy en Dios ha muerto. Estudios sobre Hegel (1962), El pensamiento de Hegel (1966) y El problema hegeliano (1966). Garaudy critica no obstante la teoría de Lefebvre de la superación dialéctica de Hegel por Marx, en el sentido hegeliano de la superación. Para Garaudy no se trataría del surgimiento de una idea de otras ideas, sino del surgimiento de las ideas a partir de la realidad, de la acción de los hombres.

Una segunda corriente francesa del marxismo hegeliano surge del grupo de "Les Temps Modernes": Merleau Ponty escribe El existencialismo de Hegel recopilado en Sentido y no sentido (1948). Sartre, por su parte, en Materialismo y Revolución (1946) recopilado en Situaciones 3, plantea la incompatibilidad entre el materialismo y la dialéctica, tomando partido por esta última. Esta teoría será desarrollada en la introducción a Crítica de la razón dialéctica (1960).

Una tercera corriente francesa de marxismo hegeliano está dada por el redescubrimiento de la olvidada obra de Lukacs Historia y conciencia de clase, editada en francés en 1959, sin aprobación del autor, por el grupo de la revista "Argumentis", dirigida por Edgar Morin y Kostas Axelos. Por su parte, Lucien Goldmann en Investigaciones dialécticas, Ciencias

humanas y Filosofía, intenta desarrollar las teorías del joven Lukacs, también a pesar del Lukacs maduro.

Una cuarta corriente de estudios hegelianos surge en Francia con Jean Hyppolite —Estructura y génesis de la Fenomenología del Espíritu, Lógica y existencia, Estudios sobre Hegel y Marx— de donde parte la escuela estructuralista, que conoce su auge pasada la boga del existencialismo. Louis Althusser tiene respecto a las relaciones de Hegel y Marx dos posiciones: en La revolución teórica de Marx, habla de una "ruptura epistemológica" entre el joven Marx, hegeliano, y el Marx maduro materialista, totalmente despojado de los lastres hegelianos, Lenin y la filosofía, rescata a Hegel como creador de la teoría estructuralista del "proceso sin sujeto" y explica de ese modo la admiración de Marx y Lenin por Hegel. Con respecto a la primera posición hay que destacar que su furia antihegeliana era tal, que en una nota al pie de página del capítulo 5 de La revolución teórica de Marx llega a hablar del "discernimiento cósico real" (sic) de Stalin, siete años después del XX Congreso del PCUS, por el mérito de haber suprimido la ley hegeliana de "negación de la negación". Maurice Godelier en Racionalidad e irracionalidad en economía, se solidariza con esa admiración althusseriana por el supuesto genio filosófico de Stalin.

Habíamos visto en Italia, cómo la tradición hegeliana predominaba cuando el marxismo era políticamente débil. Sintomáticamente después de la Segunda Guerra Mundial, con el auge del Partido Comunista italiano, el hegelianismo sufre un retroceso. El primer ataque consecuente y hasta el fondo de la dialéctica hegeliana lo realiza Galvano Della Volpe, viejo profesor especialista en Hegel y afiliado al P.C.I. después de la guerra: Dialéctica sin idealismo. Para una metodología materialista de la economía y las disciplinas morales en general. A propósito de los escritos metodológicos de Marx desde 1843 a 1859 y Referencias sumarias a un método recopiladas en Rousseau y Marx y en Crítica de la ideología contemporánea. Della Volpe reduce el marxismo a un empirismo experimental y considera a Marx como un continuador de Galileo. Entre los discípulos de Della Volpe se cuentan Mario Rossi en La génesis del marxismo y Lucio Colletti en El marxismo y Hegel. Este último rompe en 1969 con su maestro y también con el P.C., pero mantiene su antihegelianismo, proponiendo una vuelta a Kant, como legítimo antecesor de Marx, con lo que rescuita la posición de los Vodlander y Adler.

Para terminar con esta breve reseña mencionaremos los aportes argentinos al debate Hegel-Marx. Ya desde los comienzos mismos del movimiento socialista argentino, las dos corrientes estuvieron representadas. Enrique del Valle Iberlucea, influenciado por Antonio Labriola, adoptó una postura favorable a la dialéctica hegeliana y a Marx. Por su parte, Juan B. Justo, influenciado por Eduardo Bernstein mantuvo una posición crítica con respecto a ambos. Contemporáneamente la posición del marxismo

hegeliano fue sostenida por Héctor Raurich, Hegel y la lógica de la pasión (1975), *Actualidad de Hegel y Marx* (1968). Según los vaivenes de sus posiciones políticas, Carlos Astrada sostuvo una posición hegeliana Hegel y la dialéctica (1956) y en la polémica con Ernesto Giudici, aunque después modificó su posición acercándose más a la de su contrincante, Nahuel Moreno, por su parte, ataca las posiciones antihegelianas de Della Volpe y Althusser en *Lógica marxista y ciencias modernas* (1973).

ALGUNAS CONCLUSIONES

Ante este intrincado debate sobre las relaciones de Hegel con Marx, que está lejos de estar cerrado, intentaré extraer algunas consideraciones teóricas generales.

1) En oposición a quienes tradicionalmente, del lado del marxismo vulgar, consideran a Marx como una personalidad única y monolítica, a su pensamiento como una continuidad absoluta, he intentado mostrar que no hay un solo Marx, sino varios. No sólo hay contradicciones entre los distintos marxismos contemporáneos entre sí y entre éstos y Marx y Engels, sino también contradicciones entre Marx y Engels, entre Engels y Engels, y aún entre el propio Marx y Marx. Esta diversidad no se da tampoco en etapas delimitadas y sucesivas, como sostienen aunque con signo opuesto, tanto los estructuralistas que "cortan epistemológicamente" con el joven Marx, y los "humanistas" quienes lo privilegian sobre el Marx maduro. Como dice Irina Fetscher (*Marx y el marxismo*): dime cómo defines las relaciones de Marx y Hegel y te diré cuál es el marxismo que has elegido. Contra estas discontinuidades absolutas debemos reconocer en Marx, una combinación dialéctica de continuidad y discontinuidad, de relaciones contradictorias con Hegel, a lo largo de toda su obra y aún —como he mostrado con citas— en un mismo período.

2) La pasión polémica lleva a Marx en algunos trabajos —*Sagrada familia, Ideología alemana, Miseria de la filosofía*— a simplificaciones y unilateralidades que no están a la altura de sus análisis teóricos más profundos. Frecuentemente Marx se cree en la obligación de atacar a Hegel, tan sólo por considerarlo vinculado con otros autores —Bauer, Stirner o Proudhon— aunque haciendo la salvedad de la grandeza de aquél en comparación con estos epígonos.

3) No se puede seguir sosteniendo literalmente la interpretación y crítica de Hegel por Marx, cuando disponemos ahora de la perspectiva del posterior desarrollo filosófico, de la elaboración teórica de varias generaciones de estudiosos. Además los manuscritos hegelianos inéditos en la época de Marx permiten que estemos en mejores condiciones de leer a Hegel y en algunos aspectos modificar algunas interpretaciones. Por ejemplo, en los manuscritos de los cursos de Jena de 1803-4, se revela que Hegel al igual que Marx, recibió la influencia decisiva de la economía

política clásica inglesa, sobre todo de Adam Smith, y que a través de ellos, trata directamente los problemas de la sociedad burguesa y el papel decisivo jugado por la economía, señalando el desarrollo de las fuerzas productivas que impulsan la división del trabajo en la industria. Ya en el *Sistema de la eticidad* de 1802, trató de esbozar una teoría del valor. También los escritos juveniles permiten descubrir la paradoja de un Marx que critica la filosofía del Estado de Hegel con argumentaciones parecidas a las que el propio Hegel empleó en la crítica a la Constitución del Reich alemán de 1802, texto por supuesto desconocido por Marx. Cuando Marx en *Manuscritos económico-filosóficos* critica a Hegel porque sólo concibe el trabajo abstracto intelectual, se equivoca. No es cierto que Hegel haya desconocido el trabajo material, como lo prueban los manuscritos de Jena que Marx no conoció, *Sistema de la eticidad* y *Lecciones* de 1803.

Del mismo modo algunos escritos editados en la época de Marx, permiten deducir que Hegel se refería también al trabajo humano material, por ejemplo en el capítulo IV (relaciones del amo y el esclavo) de *Fenomenología del Espíritu*, donde la fuente de inspiración para la lucha de conciencias no es otra sino la oposición entre ricos y pobres en la sociedad burguesa. Del mismo modo Hegel se refiere al trabajo material en el capítulo sobre teleología de la *Ciencia de la Lógica* que Lenin considera un rudimento de "materialismo histórico", en *Lecciones sobre filosofía de la Historia*, en el capítulo "El mundo griego" donde señala la transformación de la naturaleza por el trabajo humano, lo que vuelve a merecer el comentario elogioso de Lenin. La naturaleza objetiva del trabajo es observada en el párrafo 197 de *Filosofía del Derecho*.

Tampoco es justo el reproche de Marx, de que Hegel desarrollaría "solamente el lado positivo del trabajo", como lo prueban el concepto de alienación del hombre por el trabajo descrito en *Fenomenología del Espíritu* de donde lo sacó Marx, y en el párrafo 67 de *Filosofía del Derecho*, así como también en los párrafos 243 y 244 donde se habla de la miseria de las masas como consecuencia inevitable de la acumulación de riquezas en pocas manos.

4) La difundida metáfora de Marx en el prólogo de *El Capital* sobre la necesidad de "revertir" a Hegel es equivocada, pues desconociendo que la categoría con que culmina la *Lógica* —El Concepto— implica la acción dialéctica del sujeto y el objeto, del ser y el pensamiento, de la unión y la contemplación, de la realidad y el saber, daba a entender que Hegel subordinaba uno de los opuestos al otro. Pero no sólo es equivocada en lo que respecta a Hegel sino también al propio Marx, ya que alienta a las interpretaciones positivistas del marxismo, que a su vez subordinan el otro de los opuestos, transgrediendo, de ese modo, el carácter esencial de la dialéctica: la interdependencia, la unidad de los opuestos. El propio Marx —y también el propio Hegel— no son siempre los mejores para

dirimir las confusiones de su pensamiento y así como hay que criticar a Hegel desde el propio hegelianismo, por no ser a veces consecuentemente hegeliano, es decir, consecuentemente dialéctico, también hay que criticar a Marx desde el propio marxismo, por no ser a veces consecuentemente marxista. Los mejores marxólogos desde muy distintas perspectivas Georg Lukacs El joven Hegel, Henrich Popitz El hombre alienado, Jindrich Zeleny La estructura lógica de El Capital, Héctor Raurich Notas para la actualidad de Hegel y Marx, entre otros— han mostrado que Hegel estaba mucho más cerca de Marx de lo que éste suponía. Héctor Raurich señalaba que más allá de la conciencia verdadera o falsa que un pensador tenga de sus relaciones con otros pensadores, lo que importa es la realidad de esas relaciones. La proposición de Marx según la cual no se puede juzgar a los hombres por lo que éstos piensan de sí mismos, sino por lo que efectivamente son, debe aplicarse al mismo Marx y advertir que no podemos considerar la relación de Marx con Hegel, de acuerdo con lo que aquél pensaba de las mismas, sino con lo que efectivamente éstas eran.

PUNTO DE VISTA

Revista de cultura

Directora: Beatriz Sarlo

Casilla de Correo 39, Sucursal 49 (B)
Buenos Aires, Argentina

SOCIALIST AFFAIRS

Publicación de la Internacional Socialista
88^a St. John's Wood High Street,
London NW8 7SJ, Inglaterra

ASTE

Vocero de la Agrupación Socialista
de los Trabajadores de la Educación
Avenida Rivadavia 2009, piso 2º "E", Capital Federal.
(1033) Argentina

Eduardo C. Schaposnik

COOPERACION Y DISPERSION DE AMERICA LATINA

América Latina ha vivido influenciada por presiones. La intervención externa ha sido constante y aun cuando disminuyó el peligro de incursiones militares en su territorio, no es menos cierto que se han perfeccionado nuevos mecanismos de penetración, más sutiles y eficaces.

Los conflictos entre países del hemisferio han recrudecido, provocados por resentimientos anteriores, apropiaciones de territorio o por situaciones de enfrentamiento político. Generalmente los regímenes representativos negociaban, mientras los gobiernos de fuerza amenazaban, hasta que el conflicto de Ecuador y Perú cambió los esquemas.

Las relaciones entre y de los países latinoamericanos se han desarrollado en las vertientes clásicas de las relaciones internacionales: intercambios, alineaciones y rechazos políticos. Hasta los denominados países no alineados reconocen en su inmensa mayoría la afiliación implícita o explícita a algún grupo de poder en el mundo. En América Latina todavía no ha surgido un liderazgo claro y evidente para toda la región, pero continúa manifestándose con más evidencia el caso del Brasil con respecto a los países vecinos, a las cuencas hidrográficas, a su creciente espacio geográfico y político y a su relación imperial con Estados Unidos.

El intercambio comercial ha tenido una evaluación complicada. Hasta 1930 funcionó casi sin contradicción el esquema de economía hacia afuera y las circunstancias posteriores llevaron de hecho a una industrialización por sustitución de importaciones, en muchos casos irracional, que trajo como consecuencia un mayor crecimiento económico hacia adentro. En la actualidad se han producido notorios retrocesos de esta política, sin que se haya formulado un claro modelo de desarrollo. Como consecuencia, la vulnerabilidad externa ha decrecido en algunos aspectos y aumentado en otros. La insuficiencia de los medios de pagos externos continúa para la mayoría de los países y globalmente para la región. El problema de capitalización sigue siendo prioritario. Y la presencia de capitales externos provenientes de las grandes concentraciones transnacionales introdujo variantes con relación al viejo concepto del imperialismo. Transnacionales y tecnología, que generalmente se confunden en una misma unidad, han traído problemas de asimilación que aún no han encontrado adecuada respuesta.

Las relaciones de América Latina con Estados Unidos no han tenido un trámite lineal. Generalmente ha habido enfrentamientos y negociaciones. La política norteamericana en la mayor parte de los casos, casi en la totalidad, ha sido fijada unilateralmente. No se consideró a América Latina un aliado demasiado importante porque nunca se consideró que podría alejarse demasiado de su esfera de influencia. Las intervenciones militares, económicas y políticas es evidente que han traído animosidad y constituido fuente de agitación. Tampoco se ha tenido en cuenta demasiado este aspecto porque era parte de una estrategia global en su guerra fría contra el comunismo. De pronto se perfilan episodios que, como el de la defensa de los derechos humanos durante el gobierno de Carter, convocó al apoyo de los pueblos y el rechazo de los gobiernos. Pero sigue predominando en la política exterior las motivaciones que llevaron a admitir la invasión a Bahía Cochinos durante el gobierno de Kennedy, la desestabilización del gobierno democrático de Chile durante el gobierno de Nixon o la intervención declarada en El Salvador durante el actual gobierno. En síntesis, las relaciones de Estados Unidos con América Latina se establecen sobre la base de la diferencia de poderío en una parte y la desunión de la otra. La presencia de Estados Unidos en el hemisferio crea, como dijera el primer ministro Trudeau, la sensación de peligro como quien tiene un paquidermo por vecino: donde se recueste puede provocar graves consecuencias.

Estados Unidos sigue siendo, individualmente, el principal cliente de América Latina y, por encima de las relaciones amistosas o friccionales, cada país se ha visto obligado a conservar una relación fluida con la principal potencia mundial. Al rechazo popular de gran parte de la política exterior norteamericana se ha contrapuesto un refuerzo en los vínculos de los sectores capitalistas y militares.

La política intralatinamericana ha tenido otro signo. El crecimiento del comercio no ha sido muy grande, aunque hubo algunas esperanzas en los resultados de la ALALC. Los países pequeños, con la sensación de frustración racional de su falta de viabilidad económica, recelan de sus vecinos más poderosos. Los países medianos han perdido el ímpetu que los llevó a trazar una estrategia propia en el Acuerdo de Cartagena. Los tres grandes han trazado sus estrategias opuestas entre sí. La unión latinoamericana ha fructificado en el sentimiento popular y encontrado el rechazo en los grupos dirigentes.

En lugar de mecanismos de unión, han funcionado los de disunión de conflictos, por presión indudable de Estados Unidos. Hay espacios dominados por algunos países, como la influencia de Brasil y Argentina sobre Bolivia, Paraguay y Uruguay, de Venezuela y México sobre centroamérica y el Caribe. Y desuniones evidentes como entre los países centroamericanos o uniones coyunturales como las uniones policiales en el cono sur, que funcionan por sobre los conflictos fronterizos.

Los pueblos han jugado un papel secundario en los conflictos. En el caso del Beagle el pueblo más motivado ha sido el chileno, en el conflicto Ecuador-Perú, el ecuatoriano; en el de Bolivia-Chile, el boliviano. En las relaciones

con Estados Unidos, lo ha sido el pueblo latinoamericano. Hay una especie de reacción instintiva contra el país más poderoso. Pero las decisiones no han surgido de los pueblos.

Sin embargo, los estrategias militares reiteradamente han señalado la importancia del frente interno ante cualquier adversidad. El consenso del silencio obtenido por la represión, estalla ante una derrota. Una motivación propia constituye un freno para cualquier invasor. En la fervorización del pueblo por la existencia de conflictos intervienen diversos factores. Los actores de la política interior influyen para la formación de una conciencia nacionalista que reacciona ante el adversario. Senghaas¹ denomina *autismo* a los elementos psicológicos que van conformando a la opinión. El desmedido subjetivismo que predomina, hace que los actores se conviertan en ciegos y sordos a la persuasión. Esto hace que los conflictos sean más ficticios y más explosivos. Y cuando el mismo proceso se da en los dos lados, se convierte en inevitable a menos que intervengan fuerzas externas.

Senghaas reproduce la tesis expuesta por Joseph Schumpeter en 1919 acerca de las tendencias expansivas *sin objeto*, a raíz de las motivaciones irracionales sobre la guerra y la conquista. De esta manera se explicaría la dinámica del complejo armamentista que aqueja hoy a América Latina. Se ha apelado al patriotismo para justificar el gasto militar. Se ha tratado de crear una fuerza de opinión que impulse a ceder a la presión de más armamento y eso proporciona un elemento catalítico para el autismo. Del armamento se espera que actúe como disuasor y el ejército se convierte en árbitro de la política exterior. De esta manera la política de disuasión potencia más al armamentismo que al desarme. Y a esta posición han contribuido los países rectores en cuya órbita de influencia giran los países menores. El armamento, en principio, no se concede ni autoriza para el conflicto local, sino para el que se libre a niveles mundiales. Los países más pequeños adscriben a esta guerra sabiendo que el armamento suministrado no es idóneo para una lucha total y que sólo puede ser empleada para conflictos limítrofes o para la pacificación interna.

En los últimos tiempos hemos asistido a la afloración de conflictos que aparecen en medio de problemas internos de envergadura: el caso del conflicto de Perú con Ecuador se produce cuando el gobierno de Belaúnde atraviesa por graves dificultades internas por un paro general decretado y el de Roldós por la separación virtual del partido de Bucaram; el de Bolivia con Chile se produce en circunstancias políticas muy difíciles para las autoridades bolivianas; el del Beagle en momentos en que Chile y Argentina atravesaban por graves problemas económicos.

La competencia militar ha traído consecuencias en los modelos de desarrollo. Ha influido en radicación de empresas de prestigio; o de avanzada tecnología, adecuadas a ciertas necesidades estratégicas. Se han encadenado la geopolítica, la doctrina de la seguridad nacional y el desarrollo del país.

1 DIETER SENGHAAS: Armamento y militarismo. Siglo XXI, México, 1974.

Esto puede haber determinado que el enemigo lejano no sea ponderado en la misma forma que el potencial enemigo limítrofe. Y que se acepte de la potencia imperial su contribución al proceso bélico, a través de armas o de tecnología que puedan adecuarse a los mismos fines. Pero en cambio se dificulta la integración industrial porque significaría entregar parte del control de los recursos que sirven a la defensa nacional en caso de conflicto.

Debemos distinguir diversas situaciones que oscilan entre dos extremos, los conflictos permanentes y los esporádicos. Los permanentes llevan a políticas de alianzas y de seguridad nacional definidos en el tiempo: política de fronteras, de comunicaciones, de emplazamientos militares y de industrias localizadas. Los esporádicos llevan a rápidas alianzas, sobre todo a buscar proveedores ajenos al enemigo ocasional. En ambos casos, los miedos desatados por la posibilidad del conflicto complica las posibilidades de planes conjuntos y provoca alianzas y realineamientos externos que pueden diferir de los tradicionales. El dogmatismo ha potenciado este tipo de conflictos. El efecto en algunos casos ha sido singular: dos ejércitos derrotados en las elecciones, como el peruano y el ecuatoriano son reivindicados por gobiernos y opinión pública.

Senghaas dice que cuando la rivalidad es débil y se establecen lazos crecientes de intercambio y complementación económica, es probable que se pase a una política de convivencia pacífica permanente y a posibilitar asociaciones cada vez más complejas para emprender planes conjuntos, pero las interdependencias crecientes sin coordinación adecuada no sirven para evitar el rebrote de las tendencias conflictivas.

En las relaciones de países débiles y fuertes hay situaciones cíclicas de alejamiento y convivencia, con pactos que son más contratos de adhesión para unos. Por eso los países más débiles han apelado a una política pendular para sacar la mayor ventaja entre adversarios geopolíticos.

El general Golbery Do Couto e Silva², el más destacado teórico e inspirador de la geopolítica brasileña sostiene, a nivel de abstracción, que entre el conflicto que se caracteriza por el antagonismo y la cooperación que lleva a la asimilación o integración, existe un estado intermedio de competencia que tanto puede llevar a uno como a otro lado. Señala que hay culturas competitivas y culturas cooperativas, calificando a las nuestras como competitivas. "Sin embargo, lo que nos importa señalar aquí —dice Do Couto e Silva— es que, del conflicto a la cooperación, es el proceso llamado acomodación —"cooperación antagonica", como lo ha denominado Summer— el que ofrece caminos variados, desde la coacción por la victoria y la sumisión frente a la derrota hasta el compromiso, la tolerancia, la conversión y, finalmente, la propia asimilación que culmina en una integración, en el marco de la cual se manifestará nuevamente la práctica cooperativa. De la misma forma, no es excepcional el retorno de la cooperación al conflicto sino que más bien lo propician y motivan la natural diferenciación, resultante de la división del trabajo y de la especiali-

zación de funciones, seguida de un proceso de competencia cada vez más dinámico, el sentimiento que se generaliza a partir de esa misma diferenciación, la conciencia de especie dando, finalmente, autonomía a nuevos grupos antagonicos".

Por último, hay conflictos reflejos de situaciones imperantes en el mundo, como es el trasfondo ideológico entre capitalismo y comunismo planteado en los dos grandes bloques. Para América Latina el problema ha estado circunscrito al caso de Cuba y las supuestas amenazas representadas por los regímenes de Nicaragua, o los gobiernos de Allende, Arbenz o Bosch. En los demás países ha predominado, fuera de ocasionales enfrentamientos, un alineamiento en el bloque occidental. En El Salvador se dirime hoy ese potencial enfrentamiento entre las grandes potencias. Sin embargo, alrededor de El Salvador hoy se enfrentan ideologías y regímenes que no son antagonicos en el alineamiento internacional, como Estados Unidos, Venezuela y Colombia por un lado, al que se agregan la casi totalidad de los regímenes militares del continente, y por el otro Francia y México.

LOS OTROS CONFLICTOS

"América Latina es una y variada —dice Julio Barreiro³. Es múltiple y a veces extremadamente diferente. Es blanca y negra. Es india y mestiza. Es mulata y chola. Es campesina y proletaria. Es oligarca y burguesa. Es nacionalista hasta el "chauvinismo" e internacionista hasta las abstracciones. Es industrializada y pauperizada. Es minoritariamente rica y mayoritariamente pobre, a veces hasta la miseria absoluta. Es sana y enferma. Es joven y vieja. Es creyente y atea. Es revolucionaria y reaccionaria".

Aquí surge la idea real del conflicto. Identidad de historia, de religión, de lengua, de culturas, pero en cada país hay potencialmente una revolución de expectativas que no logran satisfacerse y un resentimiento al exterior que se manifiesta a cada instante. América Latina se considera un pueblo agraviado, víctima de apetencias externas. Sin proyectos concretos para una salida acorde con su potencialidad y con una población capaz de lograr otro destino.

No hay duda que América Latina constituye en sí una región, pese a los conflictos que surgen entre sus sociedades. Idénticos conflictos pueden dirimirse en un medio jurídico, social y político muy distinto, con un solo gobierno nacional que se encarga de encontrar los medios de cooperación y disuasión. Con toda la diversidad de razas o intereses, no hay duda que América Latina constituye una unidad geopolítica. Basta enumerar las posibilidades de acción concreta para enfrentar problemas comunes. Ningún grupo importante de las sociedades latinoamericanas se ha expresado contra la integración. A lo sumo han habido grupos que han antepuesto el desarrollo nacional como etapa previa, por motivos que no es el caso analizar aquí.

Rofman⁴ señala que la realidad latinoamericana puede ser considerada

3 JULIO BARREIRO: Los molinos de la ira. Siglo XXI, México, 1980.

4 ALEJANDRO BORIS ROFMAN: Dependencia, estructura de poder y formación en América Latina. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

2 GOLBERY DO COUTO E SILVA: Geopolítica del Brasil, Cid Editor, Buenos Aires, 1978.

como una presencia única, "pasible de ser estudiada a través de un marco teórico propio". Dentro de esta unidad es dable observar similares caracteres de dependencias, aspectos comunes de subdesarrollo, organización capitalista con distintos grados de evolución y parecidas relaciones de producción, similares métodos de penetración del capital extranjero y fuentes de origen, iguales características monopólicas y de intermediación, iguales o parecidas formas de mercado, parecida dificultad de inserción en el mercado internacional, deficiencias en la provisión y uso de la tecnología adecuada, similares procesos de urbanización, educación, salud y necesidades sociales. Las dificultades y conflictos se operan más en el campo práctico de las decisiones y de los lugares donde se toman. Ha habido más coordinación de ellas entre las empresas que transnacionalizan sus capitales que entre las autoridades de cada uno de los países que reciben la inversión.

Pero a medida que el tiempo transcurre se van produciendo situaciones de hecho que consuman posiciones irreparables. Ha habido más dificultad en aunar los gobiernos de los países, que se consideran rivales entre sí, o los grupos empresarios que consideran afectados sus intereses en la medida que el progreso y la ampliación del mercado los obligaría a un cambio, momento en que se pone en evidencia la incapacidad empresaria.

Los intereses contrapuestos de las unidades de producción se manifiestan más entre empresas que han seguido un criterio independiente, que entre aquellas que se han subordinado o asociado con el capital extranjero. Estas últimas son inmanejables desde los organismos directores de la economía, pero siguen políticas acordes a los modelos que produce la empresa matriz. Sus redes de distribución tienen asignadas áreas que trabajan independientemente de los países donde se radican, fuentes de aprovisionamiento que no siempre corresponden a mejores condiciones en los precios y calidad, y tecnologías inadecuadas a los fines de crecimiento y empleo.

El Estado en la mayoría de los países, juega un rol insuficiente y parcial. En la mayoría de los países los gobiernos representan los intereses de un sector muy determinado de los propietarios de la tierra o de los medios de producción.

El Estado de una sociedad capitalista subdesarrollada y dependiente no ha podido representar la totalidad de los intereses en juego. La presencia militar en la mayoría de los gobiernos de la región no ha cambiado la óptica de enfoque de los intereses representados. Los grupos sindicales aparecen débiles frente al ejercicio directo o indirecto de la fuerza que reprime y no dirime los conflictos en forma armónica. Tampoco el Estado ha sido representante en su globalidad de los grupos más poderosos, sino sólo de intereses sectoriales, a veces alternadamente dominantes. Su papel ha sido disminuido por el cuestionamiento de su rol. Cuando asume el papel proteccionista rehusa revestirse de los mecanismos adecuados. Cuando representa una política liberal no puede desprenderse de los intereses creados que le obligan a una protección cómplice de determinados sectores.

En muchos países ha predominado el totalitarismo político y libertad económica. No ha habido una ideología totalmente dominante para determinar una conducta constante. El marco jurídico no varía mayormente, pero los nechos políticos obedecen a presiones de los grupos circunstancialmente dominantes. Las crisis económicas mundiales o las guerras totales han provocado similares procesos de proteccionismo e industrialización. En los periodos intercrisis o interguerras, cuando el abastecimiento de los países centrales se hace normal, se operan procesos de liberalización de los intercambios que tienden a destruir o paralizar la industria creada.

Los sectores industriales nacionales han sido proteccionistas, mientras que los terratenientes o productores del agro han sido prevalentemente librecambistas, en la medida que ello representaba la posibilidad de colocar sus productos y abastecerse de insumos más baratos.

Las tendencias comerciales han originado un desarrollo superior en el litoral, como si el progreso viniera importado. Los países fueron impotentes para lograr un crecimiento parejo y evitar las migraciones masivas. La atracción del proceso industrial ha creado un proceso de urbanización acelerado que es más o menos común en todos los países, dejando entre ellos un hinterland que en la mayor parte de los casos no ha tratado de ser ocupado.

Poblaciones inmigrantes o autóctonas han asimilado costumbres y modelos de comportamiento y consumo y emulado el progreso de los países más desarrollados. El trasplante de culturas ha sido arrollador y donde no se ha destruido totalmente la cultura indígena o nativa, se ha superpuesto la cultura exógena creando una especie de habitantes de segunda categoría.

La disgregación entre los países se debe a la falta de interés manifiesto por el intercambio de los valores locales. Primitivamente las economías fueron competitivas y los intereses localistas predominantemente opuestos. Los caudillos obraron como fuerza centrífuga al servicio de la disgregación. Los intereses creados han sido más poderosos que las fuerzas proclives al cambio. Cada país puede abastecerse indirectamente a través de los mercados centrales. Una decisión contraria requeriría una decisión política, imposible de lograr cuando los intereses representados son los de las minorías de más poder económico.

Los sectores dominantes han condicionado las características de crecimiento de cada país. En general se ha dependido del grado de autonomía que puede desarrollar cada uno. La viabilidad ha sido uno de los principales problemas a afrontar. Para los países con inviabilidad económica, que individualmente constituyen mayoría en América Latina, la opción oscila entre una dependencia externa o una dependencia regional.

De acuerdo a Jaguaribe⁵ sólo tres países de la región tienen viabilidad

⁵ HELIO JAGUARIBE: Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución. Paidós, Buenos Aires.

económica plena: Brasil, México y Argentina. Los demás no la tienen o sus posibilidades son muy reducidas. Por tanto las necesidades de integración no son las mismas ni existe la misma urgencia. Pero además de los problemas derivados de la viabilidad, y tal vez por ellos, los países se encuentran en distintos grados en el proceso industrializador. América Latina está muy atrasada con respecto a los países industrializados y tiende a alejarse más. A su vez los países que han tomado la delantera se encuentran con una diferencia muy grande respecto de los medianos y a bruman a los países pequeños en la misma forma que los países centrales operan respecto de los periféricos. Nadie puede obligar a consumir productos de menor calidad y mayor precio, a menos que se ofrezca un desarrollo compensatorio.

Pero la falta de visión del problema ha generado un modelo de integración donde se piensa solamente en los sobrantes de la producción, renunciando a un proceso dinámico de planificación para la asignación de recursos para atender las necesidades globales de la región.

Las políticas aisladas y las consecuencias de la pequeñez del mercado, la falta de capitales o la pobre iniciativa estatal, ha impedido una integración vertical. El aparato fabril carece de una producción básica de bienes de capital que generalmente conduce el proceso de industrialización. Los mercados nacionales no se encuentran debidamente integrados por las mismas razones que se desintegran los países. No existe un criterio uniforme para saber cuál es el grado de tecnología adecuado.

Es evidente que fuerzas extrañas han atomizado las decisiones de América Latina. No es necesario reiterar ahora la problemática que ha creado en nuestros países la relación de dependencia que se ha ido acentuando en las últimas décadas. Pero el problema se ha agravado por la escasa representatividad de los sectores populares en la mayor parte de la región. Desde ya la integración de los gobiernos reproducirá el esquema liberal del libre comercio, que no hará sino ahondar las diferencias y pronunciar los antagonismos.

NUEVA SOCIEDAD

La actualidad política, social y económica latinoamericana desde una óptica distinta.

Director: Karl-Ludolf Hübener

Redacción y distribución:

Edificio IASA, 6º piso Oficina 606

Plaza La Castellana

Caracas, Venezuela

Román Rosdolsky

STALIN Y LA FUSION DE LOS PUEBLOS EN EL SOCIALISMO

Incluso escritores que, por oposición a los adulones del dictador soviético Stalin, no ven en él de ninguna manera al "más genial pensador de nuestra época", hacen habitualmente una excepción cuando se trata de Stalin como teórico de la *cuestión de las nacionalidades*. Al hacerlo tienen en vista el ensayo staliniano del año 1913¹ que, claro está, representa uno de sus mejores logros como escritor (y de éstos no hay tantos). Sin embargo, aunque ese escrito redactado bajo la directa guía espiritual de Lenin y con el concurso de Bujarin posea cualidades incontrovertibles, no se puede pasar por alto que, en el fondo, ofrece nada más que la popularización de pareceres ajenos (ante todo de Lenin). Pero un teórico debe ser juzgado por sus resultados originales, y no por contribuciones popularizadoras. Y exactamente así como no podemos medir, por ejemplo, la significación de un Say o de un MacCulloch en cuanto pensadores de la economía política sobre la base de sus méritos de popularizadores y sistematizadores de las doctrinas de Adam Smith y Ricardo, también debemos pasar revista en el presente caso a los logros originales de Stalin en cuanto teórico de la cuestión nacional.

Que nos sirva de prueba la escapada de Stalin (cabalmente, no se la puede llamar de otra forma) al terreno de la teoría de las nacionalidades del año 1930. Aquí tenemos a la vista el *Discurso de Stalin* en el XVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (junio de 1930), reproducido desde entonces en cientos de miles de ejemplares y en todas las lenguas posibles. Allí decía durante el transcurso de una polémica contra la "desviación gran rusa" en la cuestión nacional:

...Lenin nunca ha dicho que las diferencias nacionales deban desaparecer ni que los idiomas nacionales deban fundirse en un idioma común, en el marco de un solo estado, antes de la victoria del socialismo en escala mundial. Por el contrario, Lenin decía algo diametralmente opuesto, precisamente que 'las diferencias nacionales y estatales entre pueblos y países (...) subsistirán todavía durante mucho tiempo, incluso después de la instauración de la dictadura del proletariado en escala mundial'.² ¿Cómo es posible remitirse a Lenin olvidando esta indicación fundamental suya?"

¹ El marxismo y el problema nacional, en J. Stalin, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, Buenos Aires, Problemas, 1946, pp. 9-77.

² Véase Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*: "Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y estas diferencias subsistirán, incluso mucho después de la instauración universal de la dictadura

"Verdad es que un ex marxista —sigue diciendo Stalin—, hoy día renegado y reformista,³ el señor Kautsky, afirma algo diametralmente opuesto a lo que nos enseña Lenin. Afirma, contrariamente a Lenin, que la victoria de la revolución proletaria en el estado unificado austro-alemán (¡sic!)⁴, a mediados del siglo pasado, hubiese conducido a la formación de un solo idioma alemán común y a la germanización de los checos, ya que "la sola fuerza del intercambio, liberado de sus cadenas; la sola fuerza de la cultura moderna, de la que eran portadores los alemanes, *sin ninguna germanización forzada*, hubiese convertido en alemanes a los atrasados pequeño-burgueses, campesinos y proletarios checos, a los que nada podía dar su enclenque nacionalidad". Se comprende que tal 'concepción' armoniza plenamente con el socialchovinismo de Kautsky. Precisamente contra estos puntos de vista de Kautsky luchaba yo, en 1925, en mi intervención en la Universidad de los Pueblos de Oriente. ¿Pero es posible que para nosotros, para los marxistas que deseen seguir siendo internacionalistas hasta el final, pueda tener una significación positiva esta charlatanería antimarxista de un *desenfrenado socialchovinista alemán*? ¿Quién tiene razón, Kautsky o Lenin? Si es Kautsky quien tiene razón, ¿cómo explicar entonces el hecho de que nacionalidades relativamente tan atrasadas como los bielorucos y los ucranianos, que están más próximos de los grandes rusos que los checos de los alemanes, no se hayan rufinizado a consecuencia del triunfo de la revolución proletaria en la URSS, sino que, por el contrario, han resurgido y se han desarrollado como naciones independientes? ¿Cómo explicar que naciones como los turcomenos, kirguises, usbecos, tadjikos^{3a} (no hablemos ya de los georgianos, armenios, azerbaijanos, etc.), a pesar de su atraso, no sólo no se han rufinizado como resultado del triunfo del socialismo en la URSS, sino que, por el contrario, han resurgido y se han desarrollado como naciones independientes? No es evidente acaso que, en su carrera en pos de un internacionalismo de exhibición, nuestros respetables desviacionistas⁴ han caído en las garras del socialchovinismo kautskiano?"⁵

del proletariado—, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exigirá no la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios **fundamentales del comunismo...** que modifique acertadamente estos principios en sus detalles, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y políticas" (*Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, t. 51, p. 67).

3 Padimos al lector que tome nota de esta confrontación entre el "ex marxista" y el "actual reformista" Kautsky.

3a [Quince años después, muchas de esas poblaciones (los tártaros de Crimea, los balcares, los ingushos, los calmucos, los paracheos, los cheches, etc.) fueron "desplazadas" y... diezmadas de la manera más cruel por el propio Stalin]

4 Por lo demás, ya en ese entonces (1930), tales "desviacionistas" desarrollaban pareceres muy netos: "Entre nosotros, en Ucrania, —declara en el mismo XVI congreso el comunista ruso-ucraniano Postishev (liquidado más tarde)— se da dentro de un sector de los especialistas y, a través de ellos, en comunistas aislados, sobre todo estudiantes, la siguiente postura: o industrialización, o ucranización. Más de uno, a la caza del internacionalismo, propone introducir en las escuelas" (de la república soviética ucraniana) el **esperanto en vez de la lengua ucraniana**, ("Informe estenográfico del XVI congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética" —en ruso—, 1931, p. 108). Hoy (1947) los modestos sueños de esos "desviacionistas" están ampliamente sobrepajados, puesto que Stalin (claro que no son en el papel, sino en la práctica) impone a los ucranianos y a todas las demás poblaciones de la Unión Soviética la lengua "internacional" rusa en vez del esperanto "internacional"...

Uno no sale de su asombro cuando lee esta rimbombante tirada de Stalin. Según la concepción de Lenin, de Trotsky, de Bujarin y de otros prominentes teóricos del bolchevismo, Karl Kautsky fue un marxista ortodoxo hasta aproximadamente la Primera Guerra mundial (1914), y recién al comienzo de esta guerra se pasó al campo del reformismo. Pero ahora nos enteramos de que el "exmarxista" Kautsky (ya en 1896 (pues de ese año provienen las frases de Kautsky que Stalin incrimina) era un "desenfrenado socialchovinista alemán"! ¿Cuándo fue entonces marxista? (¿Acaso en la época en que todavía colaboraba en el *Jahrbuch* de Höchberg en Zurich y, según su propia confesión, recién se encontraba "camino" al marxismo?).

Pero esto sea dicho solamente de pasada. Mucho más importante que la Llega de Stalin con la cronología es el lado meritorio de la cuestión. Para que los comprendan los lectores de hoy, hay que recordar brevemente que las frases kautskianas de que aquí se trata están tomadas de su prólogo a la traducción alemana de los *artículos engelsianos* sobre *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (1851), aparecidos originariamente en el *New York Tribune*. En esos artículos Engels repite el falso pronóstico que ya estableciera dos años antes en la *Neue Rheinische Zeitung*, según el cual las poblaciones esclavas de la Austria y la Hungría de entonces (con excepción de los polacos), así como los rumanos húngaros, no "tenían ningún futuro" en cuanto naciones autónomas e iban hacia una *asimilación* nacional a sus vecinos más vitales (los alemanes, húngaros y polacos). Naturalmente que como editor de la serie de artículos de Engels, Kautsky debió tomar posición ante ese pronóstico, tan implacablemente refutado por la historia, y lo hizo en una penetrante investigación histórica que lo honra por completo como estudiosos original.⁶ El pronóstico erróneo de Engels —opina Kautsky— estaba absolutamente legitimado desde el punto de vista científico en la época en que fue establecido (a mediados del siglo pasado), pero sí, pese a ello, no se cumplimentó, "la falta está en otra parte, y no en el conocimiento defectuoso de los hechos. Está en el único gran error que Marx y Engels cometieron desde el descubrimiento de los fundamentos materialistas del desarrollo histórico", es decir en su suposición de que la derrota de la revolución del año 1848 sólo era pasajera y de que ya dentro de unos pocos años la seguiría una nueva revolución, esta vez victoriosa. Pero si en esta expectativa tenían razón, sigue diciendo, gracias al rezago cultural y a la *estructura de clases* totalmente sin desarrollar de los austroeslavos "ahistóricos",

Por lo demás, la oposición interna del partido de los años 1926 y 1927 quedó muy perjudicada porque algunos de sus miembros prominentes se pronunciaron contra la ucranización de las oficinas públicas, escuelas, teatro, etc., en la república soviética ucraniana. Aquí no aludimos meramente al escrito de G. Zinoviev aparecido por entonces sino, sobre todo, al libro del trotskista V. Vaganian (*O nacionalni kulturi*, Moscú, 1927), donde reprochaba a los comunistas ucranianos que quisiesen imponer a su pueblo la "lengua galitziana" es decir la lengua de los ucranianos de Galitzia... (Op. cit., p. 121). Salta a la vista que este argumento, tomado del vocabulario de la reacción zarista, debía agravar a los comunistas de sentimientos ucranianos y disgustarlos con la oposición.

5 Sobre las desviaciones en el terreno del problema nacional (del Informe ante el XVI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, pronunciado el 27 de Junio de 1930). En Stalin, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, op. cit., pp. 311-323. Todos los subrayados son nuestros.

el destino de estas poblaciones, y en especial de los checos, metidos como cuña entre regiones alemanas, debía resultarles sellado. "La sola fuerza del intercambio, liberado de sus cadenas; la sola fuerza de la cultura moderna, de la que eran portadores los alemanes, sin ninguna germanización forzada, hubiese convertido en alemanes a los atrasados pequeñoburgueses, campesinos y proletarios checos, a los que nada podía dar su enclenque nacionalidad". Por supuesto que la historia tomó otro curso: la esperada revolución radical fue remplazada por el desarrollo relativamente lento del capitalismo, que debía poner a las masas populares de las poblaciones eslavas plebeyas en creciente antitesis con la burguesía alemana, en adelante reaccionaria, y con las clases nobles húngaras polacas, aliadas suyas. Pero mientras tanto, también se modificó fundamentalmente la estructura de clases de los checos y de los restantes austroeslavos. Ahora ya no eran "pueblos sirvientes" ahistóricos; desde este momento exhibían su propia burguesía, su propio estrato intelectual y su propio proletariado, y justamente por eso podían echar a andar por el ancho camino de su renacimiento nacional. Así, por obra del desarrollo histórico mismo, el pronóstico otrora legítimo de Engels se debió revelar en algunos decenios como absolutamente infundado.

Esto, en cuanto al prólogo de Kautsky. Por cierto, se pueden levantar muchas objeciones legítimas contra su análisis, pues hoy debemos considerar la cosa con ojos totalmente distintos que en 1896. Pero apenas se podrá negar que para los tiempos que corrían y para la situación contemporánea de la ciencia sociológica, ese análisis representó cierto logro, y que lo sustentaba íntegramente el espíritu del método marxiano. (En todo caso, dentro de la literatura marxista posterior no se puede hallar una mejor exposición del problema que la de Kautsky.) ¡Qué insipido, pues, y qué burdamente científico debe resultar el grosero e incongruente demuestro de Stalin!

Muy bien, pero ¿y si la interpretación histórica que hace Kautsky de los pareceres de Marx y Engels contuviese, con todo, un granito de chovinismo? ¿Si en ella relumbrara cierto motivo "subconsciente", es decir el motivo de la germanización? En rigor, ¡qué tendríamos que decir entonces de los propios Engels y Marx, quienes en la *New Rheinische Zeitung* y en el *New York Tribune* no interpretaban pareceres ajenos, sino que defendían pareceres propios, que justamente desembocaban en una asimilación de los austroeslavos aparentemente inevitable para ellos! En todo caso, ¿no eran ambos de opinión que, dadas las circunstancias de entonces, "la sola fuerza del intercambio, liberado de sus cadenas; la sola fuerza de la cultura moderna, de la que eran portadores los alemanes" habrían debido convertir "en alemanes a los atrasados pequeñoburgueses, campesinos y proletarios checos"? O sea que, al final, hay que considerar también a Marx y Engels "desen-

6 Cuán fructífera se reveló en lo sucesivo esta investigación se puede ver mejor que nada, en el ejemplo de Otto Bauer, cuyo brillante análisis del proceso de renacimiento de los "pueblos ahistóricos" (donde él deduce primordialmente ese renacimiento de la convulsión de la estructura de clases de los pueblos mencionados) retoma y prosigue la citada investigación de Kautsky.

frenados socialchovinistas alemanes? Y en caso negativo, ¿por qué dejarles pasar a ellos lo que se le anota a Kautsky como un crimen? Lo que es justo para uno es justo para todos, ¿no es verdad? Pero lo mejor que se permitió Stalin en el XVI congreso fue, de seguro, su invocación a las conferencias de la "Universidad de los Pueblos de Oriente" (1925), donde presuntamente ya había "luchado" contra el prólogo kautskiano de enero de 1896. Ahora bien, ¿cómo fue eso realmente? He aquí las *ipsisima verba* (las mismísimas palabras) de Stalin:

"Algunos hablan (Kautsky, por ejemplo),⁸ de la creación de un idioma único común a toda la humanidad, con la extinción de todos los demás idiomas en la época del socialismo. Yo (responde Stalin) no creo mucho en esta teoría del idioma único universal. En todo caso, la experiencia no habla en pro, sino en contra de dicha teoría. Hasta ahora, las cosas han ocurrido de tal modo (?), que la revolución socialista no ha reducido, sino que ha aumentado⁹ el número de idiomas, ya que la revolución, sacudiendo las bases más profundas de la humanidad y empujándolas a la escena política, despierta a la nueva vida a toda una serie de nacionalidades nuevas, antes desconocidas o poco conocidas. ¿Quién podía pensar¹⁰ que en la vieja Rusia existían, por lo menos, 50 nacionalidades y grupos étnicos? Sin embargo, al romper las viejas cadenas y al sacar a escena a toda una serie de pueblos y nacionalidades olvidados, la Revolución de Octubre les dio una vida nueva y un nuevo desarrollo".¹¹

Se ve aquí Stalin pulsa frente a Kautsky un tono esencialmente más indulgente que en el Congreso partidario del año 1930. No es ningún milagro. Tampoco aquí polemica con el mencionado prefacio del año 1896, sino con los pareceres totalmente distintos de K. Kautsky, pero que desde siempre pertenecieron asimismo al arsenal de la doctrina bolchevique. Es cierto que varias veces Kautsky habló (como ya lo hicieran Marx y Engels antes de él) de la probabilidad de la fusión de los pueblos en el lejano futuro del socialismo.¹² Pero —y aquí empieza el lado "delicado" del asunto— ¡esta idea fue puesta de relieve por

7 A este respecto, resulta muy instructivo el libro recientemente aparecido del académico soviético Trainin, *Los antagonismos nacionales en Austria-Hungría* (en ruso), 1947. Como es natural, Trainin no se atreve a acusar abiertamente a Marx ni a Engels de chovinismo alemán, sino que se contenta con indicar, frente a los grandes difuntos, el "papel bárbaro" y rapifador (que desempeñaron en la última guerra los alemanes (en cuanto nación) y los húngaros (en cuanto nación)), mientras que, "a la inversa, las nacionalidades eslavas de Europa oriental y sudoriental —las mismas a las que en su época los redactores de la *New Rheinische Zeitung* negaron futuro histórico— salvaron de la barbarie fascista a la civilización con la Unión Soviética al frente..." (Op. cit., p. 88.) ¡Este modo de hacer "por la espalda" una crítica nacional a Marx y a Engels está muy en el estilo de Stalin!

8 Llamamos la especial atención del lector sobre este "por ejemplo", pues bajo tan descuidada forma se esconde un importante contenido. (Véase más adelante.)

9 Con perdón sea dicho: ¿cuántas revoluciones socialistas hubo "hasta ahora" (1925)? 10 ¡Ya lo "pensaron" los etnólogos y lingüistas de la Rusia de preguerra!

11 José Stalin, *Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos de Oriente, en El marxismo y el problema nacional y colonial*, op. cit., p. 256. (Subrayado por nosotros.)

12 Por ejemplo en su ensayo *Die moderne Nationalität*. "Cuanto más crece la comunicación internacional —léase allí—, tanto más sensible se torna también la necesidad de un medio de comunicación internacional, de una lengua universal... Esta necesidad se incrementará cada vez más, y, junto con las lenguas mundiales, las lenguas

Lenin con frecuencia y decisión aun mayores! Aquí, fuera del pasaje de El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo citado por Stalin en el Congreso partidario de 1930, mencionaremos aún las siguientes manifestaciones de Lenin:

"¿Pero queda algo real en el concepto asimilación —escribía en 1912— si excluimos toda violencia y toda desigualdad? Sí, desde luego. Queda la tendencia histórica universal del capitalismo a romper las barreras nacionales, a borrar las diferencias nacionales, a llevar las naciones a la asimilación¹³, tendencia que cada decenio se manifiesta con mayor pujanza y constituye uno de los más poderosos motores de la transformación del capitalismo en socialismo"¹⁴. Y en otro lugar: "El objetivo del socialista no es solamente la eliminación del particularismo estatal y de todo aislamiento de las naciones, ni solamente el acercamiento de las naciones, sino también su fusión. Y justamente para alcanzar ese objetivo debemos... exigir la liberación de las naciones oprimidas. Así como la humanidad sólo puede llegar a la abolición de las clases mediante el período de transición de la dictadura de la clase oprimida, también sólo puede llegar a la inevitable fusión de las naciones mediante el período de transición de la completa liberación, vale decir de la libertad de consciencia de todas las naciones oprimidas"¹⁵.

nacionales descenderán a una posición similar a la que hoy ocupan los dialectos frente a la lengua literaria. Las lenguas nacionales se restringirán cada vez más al uso hogareño, e incluso ahí adoptarán cada vez más el papel de un viejo mueble de familia, que se conserva piadosamente pero ya no tiene ningún provecho práctico. Cada vez más se difundirá el conocimiento de las lenguas habladas en los grandes centros de la comunicación mundial: Londres, Nueva York, París, Berlín", (de modo característico, a Kautsky no se le ocurre nombrar para nada la lengua rusa, que ya en ese entonces —1912— ocupaba en el este el rango de una lengua mundial) "y entre ellas, una habida de aventajar a las demás. Naturalmente que hoy apenas resulta posible decir cuál, pero en todo caso serán razones económicas las que le otorguen la victoria, y de ninguna manera consideraciones de tipo gramatical o musical." (Die Neue Zeit, 1887, p. 448). Véase también el trabajo kautskiano de 1917, Die Befreiung der Nationen, donde dice: "Así, [el concepto de cultura nacional] ni siquiera es correcto en el sentido en que todos podrían alcanzar la cultura moderna solamente por la vía de su lengua materna, en que el individuo estaría ligado a la nacionalidad dentro de la que nació en los buenos y en los malos tiempos, en que sólo por ella y con ella podría ascender en la cultura! Y muy lejos de que este ascenso diferencie a las naciones y las separe más tajantemente, las acercará cada vez más unas a otras, purificará sus peculiaridades y facilitará su asimilación sobre todo en el caso de los miembros de pequeñas y rezagadas nacionalidades. Ya hemos observado este proceso en el estado nacional... La sociedad socialista no sólo no lo trabará, sino que más bien lo acelerará." "...Es decir que en el "estado proletario cada uno privilegiará, entre las lenguas que le resulten accesibles, el uso de aquella con la que pueda participar mejor de la cultura moderna, con la que consiga hacer más por ella... Así, la asimilación y disolución no sólo de más de una lengua lingüística y de esparcidos escombros de naciones, sino de nacionalidades enteras progresará con mucha mayor rapidez que hoy... La meta del desarrollo socialista no es la diferenciación, sino la asimilación de las nacionalidades." (Die Neue Zeit, 1917, pp. 246-249.)

13 Subrayado por Lenin.

14 Lenin, Notas críticas sobre el problema nacional, en Obras Completas, op. cit., t. 20, p. 20. Por lo demás, ya se encuentra una postura similar en el socialista premarxista ruso Tkachov. "Un socialista —escribía en uno de sus artículos— debe resguardar todo lo que favorezca la eliminación de las barreras que separan a los pueblos y la nivelación y debilitamiento de las peculiaridades nacionales..." (Revista rusa Nabat, Ginebra, 1878, p. 84.)

15 Lenin, *Ibid.*

O sea que está claro: en esta cuestión (la extinción de las diferencias racionales en la sociedad socialista) Kautsky y Lenin están completamente de acuerdo. Ambos constatan el carácter "asimilador" del desarrollo moderno, ambos saludan la (voluntaria, no violenta!) "fusión de los pueblos", ambos ven en ella la meta del socialismo. Sólo que Lenin, como revolucionario radical, acentúa este punto de vista con energía mucho mayor aun que Kautsky. Naturalmente que Stalin lo sabía muy bien, y su conferencia del año 1925 sólo representó una embozada polémica con Lenin. ¡De ahí su "por ejemplo", de ahí que nombre a Kautsky para no tener que nombrar "por ejemplo" a Lenin!

Pero —notará aquí el lector— el propio Stalin se pronunció en rigor, en el año 1930; por la teoría leninista de la "fusión de los pueblos", mientras que cinco años antes había negado directamente la justeza de esa teoría (que en el campo socialista siguió siendo litigiosa). ¿No es ésta una contradicción?

Por cierto que sí, y como tal la concibieron también algunos participantes del Congreso partidario del año 1930, que hasta se atrevieron (¡ah, qué liberales eran todavía aquellas épocas!) a hacer notar al dictador soviético, en una interpelación por escrito, esa contradicción:

"Usted —así rezaba esa interpelación, que tomamos del 'resumen' de Stalin (quien además la glossó con notas propias, puestas entre paréntesis)— combatía entonces (en 1925) la teoría (de Kautsky) de la extinción de los idiomas nacionales y la creación de un solo idioma común en el período del socialismo (en un solo país), mientras que ahora... usted declara que los comunistas son partidarios de la fusión de las culturas y de los idiomas nacionales en una sola cultura común, con un solo idioma común (en el período del triunfo del socialismo en escala mundial). ¿No hay aquí algo oscuro?"

"Considero —replica Stalin— que aquí no hay nada oscuro, ni ninguna contradicción (1)... En lo que respecta a una perspectiva más lejana de las culturas y de los idiomas nacionales, yo siempre (1) me he atendido, y sigo ateniéndome, al punto de vista leninista de que en el período del triunfo del socialismo en escala mundial, cuando el socialismo se fortalezca y penetre en las costumbres, los idiomas nacionales han de fundirse forzosamente en un solo idioma común... Los autores de la nota no han comprendido... que el problema de la extinción de los idiomas nacionales y el de su fusión en un idioma común no es un problema interior de estado... sino... un problema del triunfo del socialismo en escala internacional"¹⁶.

Aquí la mala fe de Stalin se puede, por así decir, tocar con las manos. Como es natural, estaba perfectamente bien que él, en cuanto inveterado pragmático, no otorgarse crédito alguno a la tesis tradicional-marxista de la "fusión de los pueblos en el socialismo" en 1925. (Al final, en rigor, cada uno tiene derecho a la propia opinión, y este rasgo de Stalin debe resultar más bien

16 Stalin, Sobre las desviaciones en el terreno del problema nacional, op. cit., pp. 319-320.

simpático.) Pero no está bien la treta de que se sirve ahora, el subterfugio de que su crítica de entonces no iba enderezada a la fusión de los pueblos "después de la victoria del socialismo a escala mundial". sino solamente "después de la victoria del socialismo en un solo país", pues, primeramente, su disertación en la "Universidad de los Pueblos de Oriente" no se deja reinterpretar de esa manera ni con la mejor buena voluntad¹⁷. Y, en segundo lugar, ni a Kautsky ni a Lenin se les ocurrió jamás planear la cuestión en esta absurda forma. Más bien acentuaron una y otra vez que la "fusión de los pueblos" sólo podría tener lugar *después de un tiempo muy largo*, que quizás recién al cabo de siglos, O sea que resultaría una particular inescrupulosidad (e ignorancia) aducir como prueba de lo opuesto el viejo prefacio kautskiano del año 1896, que trataba de la revolución *burguesa* alemana de 1848-1849, y acusar *por eso* a Kautsky de socialchovinismo alemán¹⁷. (¡Tanto más cuanto que, en este caso, sobre todo Marx y Engels deberían aparecer como archichovinistas!) O sea que la excursión teórica de Stalin testimonia tal primitividad que directamente resulta penoso tener que ocuparse de ella. Seguro que dos o tres años antes jamás hubiese osado presentarse con tales incongruencias ante un congreso del partido: simplemente, se hubieran reído de él... Pero es evidente que, en 1930, el soberbio partido de Lenin ya estaba tan desquiciado y quebrado que hasta debía aguantarse las fanfarronadas del "gran teórico de las nacionalidades" que era Stalin...

17 Citamos una vez más el mencionado pasaje de esa disertación: "Algunos hablan (Kautsky, por ejemplo) de la creación de un idioma único común a toda la humanidad, con la extinción de todos los demás idiomas en la época del socialismo. Yo no creo mucho en esta teoría del idioma único universal. En todo caso, la experiencia no había en pro, sino en contra de dicha teoría..."

Oscar
Steimberg

TEXTO IMPERIAL, TEXTO DEPENDIENTE: AFORISMOS POCO DESARROLLADOS

A Oscar Traversa
A Eduardo Neiva Jr.

Hay discursos dependientes? Seguramente sí. Lo que no hay —aunque esto no nos haga menos desgraciados— son discursos imperiales. Conviene entenderlo, para poder leer y escribir en estas periferias. Solo hace imperial a un texto un particular uso escritural que en otro texto se hace de él. Esto vale hasta para Kipling. Un texto al que se reconociera como invitado nunca tiraría, siempre dejaría hablar.

Autocrítica: el que esto escribe contribuyó alguna vez a formular la siguiente oposición: los textos no dependientes se autorrefieren en tanto parte de una cultura; los textos dependientes se mimetizan en cambio con esos desarrollos externos, sin mantener relaciones dinámicas de afirmación o negación con su contexto de crecimiento. Ahora cree (el mismo) que solo lo segundo es cierto. Entre los mecanismos de desradicación del texto (auto) colonizado (torsión, pedido expreso de complicidad: a partir de aquí se habla solo del ensayo) se cuenta la imitación del carácter *radial* —exófilo, con un modo particular de *no autorreferirse*— del texto metropolitano. Desde la punta de la pirámide líbica, la *masa de libros* que la conforma aparece como un terreno con caminos múltiples todos ellos virtuales; la cima seguirá siéndolo en tanto persista la compulsión circulizante de la mirada que se deja caer desde la cima. Al fragmento que en la ladera trate de imitar ese movimiento le espera un destino de canto rodado.

En fin, creo que el error fue el de pensar que los textos generados en los espacios de privilegio cultural eran parte de un esfuerzo lineárisimo, propio más bien de martilleantes forjadores migratorios de nuevas culturas (los productores culturales no colonizados de Colonias merecen también alguna mirada irónica; más aún si estamos de su lado).

Reiteremos: los textos de la cima internacional de la cultura no son necesariamente imperiales. No lo son nunca, salvo en los reflejos rotos de la periferia. Y aun en esos casos, el efecto puntual es breve, aunque en su repetición codificada pueda ser eterno. Los textos imperiales son un efecto de los textos periféricos: ¡respaldor de los epígonos, siempre! Y exclusividad de las transposiciones como campo de estudio de la dinámica textual contemporánea (esta).

SISTEMA

El nuevo pensamiento español para todo el mundo

Director: Elías Díaz

Secretario: José Félix Tezanos

Redacción y administración:

Joaquín Costa 61 - 6º

Madrid (6), España

Ejemplo, tal vez no de lo anterior. Julia Kristeva y su pertenencia nacional. "Mi patria —dicen que dijo— son Marx y Freud". O Hegel y... Lo mismo da. Lo esencial es que ella puede decirlo. Quiero decir: el texto que la lleva, en ese viaje, soporta tales generalidades. Kristeva, Julia, agitará por siempre, es cierto, con su nombre, los colorcillos campesinos de su origen búlgaro; pero una tierra pastora, musical, casi ágrafa, no hace *pendant* con una radicada textualidad ensayística francesa. No llegará a hacerlo, siquiera, el provincianismo de una región de Francia. No es que allí no se pueda ser provinciano; es que se puede ser otra cosa. Conjetura apresurada: esas cosas pasan en Francia, en Alemania. Allí, en distintos tonos, en distintos movimientos, los universales se producen como texto propio. Las imposibilidades empiezan en cualquier frontera: me reíría de un argentino... y hasta de un italiano, un norteamericano, un ruso que dijera lo mismo.

Literatura y Eros y Thanatos y preconsciente: los argentinos, no bien ven acercarse la tercera edad, empiezan a citar el Martín Fierro. No hago contentidismo: el hecho de que en esas oralidades que se quieren sonrisas y carrasposas ocupen casi siempre la escena los Consejos del Viejo Vizcacha es un accidente social de nuestro entorno (el de los que escribimos y leemos estas líneas). Lo que cuenta es la implantación ósea que en los más diversos de nosotros tienen esas décimas. Cuando el vínculo lingüístico no se ha roto, llega el día, para el Poema, de pedir su sitio de Premisa de cualquier Argumento. Qué se le va a hacer.

Nuestros textos no llegarán al estallido exogámico porque ocupan un lugar destinal, dentro de una historia extensa, en una triada: hay países que son dueños del texto, de los textos; hay otros que son, o fueron, expulsados por el imaginario universal al campo de unas tradiciones extra, pretextuales; y hay naciones en inacabable proyecto (se trata de nombres, no de realidades, pero esta es una historia de palabras) que el mundo no se ha encargado de definir muy bien, y que viven de la esperanza de tener un texto; fundadas, como lo fueron, sobre los textos de otras. Estas naciones siempre niñas nunca describen, aunque dispongan de un Gironde: las *ideitas*..., las *ideonas*..., fueron parte, enseguida, de nuestro esforzado discurso nacional. No destruyeron nada, un discurso móvil pero crecedor puede enturbiarse, puede lateralizarse, puede idiotizarse, pero no se puede destruir.

Y además, diría Gironde: ¿a qué?

¿Hay discursos dependientes?

Hay.

Pero esta frase había estallado, ya, antes de que nadie la leyera.

Así les pasa a todas.

Y de la buena letra, un día, no queda nada.

Digo...

* Gironde, Oliverio, poeta que fue de nuestra Vanguardia, dedicó un largo poema al mortal cansancio del escritor que quiere llegar, o volver, a la más médula del no ya texto, lejos de las "ideitas/reputilas y de las ideonas/reputonas".

DAVID Y GOLIATH

Boletín del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Avenida Callao 875, piso 3º "E", Capital Federal (1023) Argentina

ANNALS OF PUBLIC AND COOPERATIVE ECONOMY

Organo del Centre International de Recherche et d'Information sur l'Economie Coopérative

Director: Guy Quaden

Redacción y administración: 45 quai de Rome 4000 Liege, Bélgica

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Apartado 1, Lima, Perú

6 de Agosto 425, Jesús María,

Revista de crítica social

EL SOCIALISTA

Revista del P.S.O.E.

Calle de Santa Engracia, 90,
Madrid 3, España

LIMITE SUR

La realidad de América latina

Director: Hugo Vigorena Ramírez

Consejo de redacción: Pedro Almazán, Sol Argüedas, Rodrigo Borja, Gerard Pierre Charles, Socorro Díaz Palacios, Horacio Labastida, Michael Manley, Alicia Moreau de Justo, Francisco Peña Gómez, Carlos Andrés Pérez, Anselmo Sule.

Dirección: Juan Sánchez Azcona 107, Col. del Valle, México 12 DF.

EN TEORIA

Director: Ludolfo Paramio

La revista teórica del pensamiento social actual

Edita: Zona Abierta Editores S. A.

Las Fuentes 12, sótano izquierda

Madrid (13), España

ZONA ABIERTA

Director: Fernando Claudin

Redacción y administración:

Las Fuentes 12, sótano izquierda

Madrid (13), España

ICARIA, revista de crítica y cultura, Nº 3, Tomo I, Enero de 1982.

Queda prohibida la reproducción de los materiales publicados, sin mencionar la fuente. *Director:* Emilio J. Corbière. *Administrador:* Alberto De Renzis. *Consejo asesor:* Eduardo C. Schaposnik, Carlos Polak, Saúl N. Bagú, Leopoldo Portnoy, Luis Vergne, Alfredo Galletti. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la revista. Registro de la propiedad intelectual (en trámite). La correspondencia debe dirigirse a: Revista ICARIA, Fundación "Juan B. Justo", Avenida Rivadavia 2009, piso 2º "E" (1033), Buenos Aires, Argentina. Tels. 49-1141 y 49-0491.